

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V3

Capítulo 67: El hombre casado hábil.

León todavía estaba acostado en la cama, perdido en sus pensamientos.

Con sus hijas ocupadas sobresaliendo en la academia, su dragona perfeccionando sus habilidades en la Fuerza Primordial y su propia técnica de las "Nueve Puertas del Infierno" alcanzando nuevas alturas, se encontró sintiéndose... extrañamente invencible en su vida de casado, un sentimiento que no había experimentado ni siquiera en sus días de matador de dragones liderando campañas por todo el Imperio.



¿Podría realmente el matrimonio cambiar tanto a un hombre?

¡BAM!

El fuerte golpe de la puerta interrumpió su mente errante.

A juzgar por la fuerza y el sonido, solo podía ser su dragona. Después de todo, era la única en todo el Santuario del Dragón Plateado con la audacia de cerrar de golpe la puerta del dormitorio de Su Majestad.

León presentía que algo la había hecho reaccionar. De lo contrario, no habría irrumpido con tanta fuerza.

Justo antes de que Rosvisser irrumpiera, Leon repasó rápidamente sus actividades recientes, preguntándose si había hecho algo que pudiera haberla hecho enfadar.

Mmm... ¿Se habrá dado cuenta cuando le trencé el pelo con orejitas de conejo mientras dormía? ¿O cuando le escondí todos los zapatos planos para que tuviera que usar esos tacones con cordones que me encantan?

O... ¿podría ser la piedra del recuerdo donde la grabé cantando en el baño?

Cualquiera de estas opciones podría probablemente meterlo en problemas.



¡Pero!

En lugar de entrar en pánico, León se sintió un poco emocionado.

Como dicen, no existe ninguna regla familiar que pueda limitar verdaderamente a un hombre casado experimentado.

Sólo un marido novato sería tomado por sorpresa, a diferencia de León, que dominaba este juego.

¡Adelante, dragona!

Con ese pensamiento, escuchó el apresurado ruido de unos tacones altos acercándose.

En unos instantes, su belleza de cabello plateado irrumpió en el dormitorio.

León se sentó lentamente, luego tomó con calma la almohada que estaba a su lado y la sostuvo frente a su cara.

Casi al mismo tiempo, Rosvisser agarró un juguete de peluche de la cama y lo apuntó a su cabeza.

Pero León ya había anticipado su movimiento, bloqueando con la almohada la llegada del oso de peluche.



Sin inmutarse, atacó con su cola, apuntando hacia su pecho.

Sin embargo, León lo esquivó con facilidad, recostándose justo a tiempo para que su cola plateada rozara su nariz.

Enfurecida, se abalanzó sobre la cama, con la intención de inmovilizarlo para darle una “lección” completa.

Naturalmente, León también había previsto este movimiento. Con un movimiento rápido de pies, se deslizó bajo su falda como una anguila resbaladiza —*hmm, bragas negras de encaje, buen detalle, mi dragona*— y luego se lanzó hacia los pies de la cama, aterrizando con gracia en el suelo.

Su escape fue perfecto, sin un solo movimiento en vano: una muestra clásica de tácticas “anti-huelga interna”.

Frustrada por sus intentos fallidos, Rosvisser lo miró fijamente desde donde yacía despatarrada en la cama, con los dientes apretados.

“Vuelve aquí—”

León y Rosvisser (simultáneamente): “—ahora mismo.”

Una pausa.

León y Rosvisser: “¿Dejen de copiarme!”



Otra pausa.

León y Rosvisser: “¿Hazlo de nuevo y verás lo que pasa!”

Otra pausa más.

Leon y Rosvisser: “¿Argh! ¿Te mataré, bestia sarnosa!”

Con eso, Rosvisser agarró la almohada que estaba junto a la cama y se la arrojó.

León lo atrapó sin esfuerzo, comprendiendo que su “rutina” casi había llegado a su fin.

Le dio unas palmaditas a la almohada, la dejó a un lado y la saludó como si nada inusual hubiera sucedido.

“Buenas tardes, Su Majestad.”

—¡Buenas tardes, mi... mi pie! —Rosvisser se arregló la ropa y resopló, dejándose caer en el borde de la cama.

León, al verla furiosa, se acercó y se dejó caer a su lado, ignorando por completo su mirada asesina.

Sin dejarse intimidar por su indiferencia, León tomó casualmente su cola y le dio un suave apretón.



Rosvisser hizo un esfuerzo simbólico para apartarla, pero León dejó que su cola golpeará su brazo, poniendo una expresión exageradamente herida.

¡Oh, la cola de Su Majestad es tan poderosa como siempre! Una pobre y frágil alma como yo no tiene ninguna posibilidad.

Regla marital n.º 1: Fingir debilidad para atraerlos.

Rosvisser intentó mantener una expresión severa, pero sus labios se crisparon mientras echaba la cola hacia atrás.

“Ahora que conoces la fuerza de esta reina, será mejor que seas un buen chico a partir de ahora”.

“Por supuesto, Su Majestad, su sabiduría es incomparable”.

Regla matrimonial #2: Acordar fácilmente, no cambiar nada.

**—Lo dices ahora, pero sé que lo olvidarás en un instante —
respondió ella con aire de decepción.**

**“Ahora, ahora, todo el mundo sabe que soy el marido más
devoto que existe”.**

**Regla marital #3: Atrapar a los demás; la culpa compartida es
culpa difusa.**

**Rosvisser le dirigió una mirada burlona: "Si me llamas 'esposa'
con tanta intimidad, alguien podría pensar que realmente
estamos casados".**



León sonrió por dentro. *La tengo.*

***A diferencia de otras mujeres, mi dragona no se pone toda
cariñosa después de una pequeña charla dulce.***

**Para Rosvisser, escuchar “En realidad no estamos casados” o
“Ni siquiera me gustas” era la verdadera señal de que estaba
contenta.**

No preguntes, sólo años de experiencia hablando.

**—Entonces —preguntó finalmente—, ¿qué fue exactamente lo
que te trajo aquí?**

Rosvisser abrió la boca y luego vaciló.

Al principio quería preguntar: "¿Ya llegamos a un punto de calma? Últimamente no pareces tan interesado en mí, ¿verdad?".

Pero decir eso significaría admitir que le importaban sus sentimientos hacia ella.

Y si le dieran la oportunidad, este hombre nunca la dejaría pasar.

Después de una breve pausa, eligió un enfoque diferente.



Últimamente, parece que nuestro falso plan de matrimonio se ha topado con un pequeño problema.

León arqueó una ceja. "¿Problema? ¿Qué clase de problema?"

—Bueno... Milán y los demás parecen pensar... creen que nos estamos volviendo obsoletos.

¿Rancio? ¿Cómo exactamente?

“...¿Creen que nuestros sentimientos se están desvaneciendo!”

—¿Pero no decías siempre que no sentíamos nada el uno por el otro? ¿Cómo podría desvanecerse algo que no existe?

“Bueno, no lo sabemos”, aclaró Rosvisser, “pero desde afuera se supone que la gente debe creer que sí”.

Rosvisser añadió pensativo: «Milan estuvo aquí hace un momento y dijo que parece que estamos pasando por una fase de calma postmatrimonial... Dijo que ya no estás tan interesado en mí como antes».

Se puso roja, sintiéndose algo culpable, ya que en realidad era su propia pregunta, pero por el bien de su “personalidad de reina”, había puesto la responsabilidad en la criada.

León parpadeó y asintió. "Lo entiendo... Ya que estamos actuando, deberían juzgarlo otros, no nosotros, ¿no?"



"Exactamente."

—Entonces, ¿qué le dijiste a Milán? —preguntó León.

Rosvisser dudó antes de murmurar: "Yo... solo le dije que somos iguales que siempre".

—No es exactamente la respuesta más convincente, ¿verdad, dragona?

—Bueno, si eres tan bueno en eso, ¿por qué no tomas el control?

“¡Oh, estaría más que feliz de hacerlo!”

León se aclaró la garganta y puso cara seria.

Para empezar, no estamos en un periodo de calma. Todo el mundo sabe que la picazón por las parejas mayores solo llega después de siete años de matrimonio, y nosotros solo llevamos cinco. Aún no es momento de picazón.

“En segundo lugar, incluso en dos años, no habrá ningún periodo de reflexión, porque—”

**La curiosidad de Rosvisser se despertó por su tono confiado:
"¿Por qué?"**



Porque cada día contigo es una alegría. ¿Qué ventaja tendría un poco de calma?

Rosvisser: (//?v?//)

Además, no creo que mostrar afecto signifique que tengamos que estar siempre pegados. Darnos espacio personal puede mejorar la calidad de vida matrimonial.

Rosvisser: (//?v?//)* Asiente.*

Y nunca me has dejado de importar. Me importas mucho, Rosvisser. Sin ti, no sobreviviría.

Rosvisser: (//?v?//)!!!

“...Porque ¿quién más cocinaría para mí?”

Rosvisser: ...?

“Y por último.” Leon se giró hacia Rosvisser, sus ojos clavados en su mirada plateada mientras hablaba lenta y deliberadamente,

“Si alguien todavía piensa que estamos en un periodo de enfriamiento o que no estamos enamorados, debería tomar prestada una piedra de la memoria del subdirector Wilson por *Un amor que sacude los cielos* y avanzar rápidamente hasta la línea final”.

Traducido por:

๐๐๗๐ - RexScan

